

Federico Schopf participó en todos los encuentros que se realizaron en la Sala Arrau del Teatro Municipal

El moderador de los "Contrapuntos literarios" realiza el resumen final

En los *Contrapuntos literarios* de la Sala Arrau del Teatro Municipal se alternaron los dos invitados — Marcos Antonio de la Parra y Humberto Matamala; Juan de Dios Vial Larraín y Armando Uribe, Enrique Lafourcade y Eduardo Carrasco, por ejemplo—; también el público varió, pero hubo una persona que siempre fue la misma: Federico Schopf, moderador.

El poeta, crítico, ensayista y profesor de literatura desde hace dos meses en la Universidad de Chile. Volvió a las salas después de 16 años pues en 1974 fue exonerado "por razones múltiples, pero en general sin cargo", dice.

—Fui el coordinador de los *Contrapuntos*, tenía la tarea de un mediador, un interventor que reunía lo que decían los dialogantes y conducía la conversación al encuentro de posiciones encontradas para que resultara productivo.

—¿Cómo reaccionan a las personas invitadas?

—No las elegí, pero la intención era un hombre de la cultura, escritores generalmente, con una personalidad del mundo de la complejidad social: políticos, sociólogos. Debían conversar en un lenguaje común y en un nivel donde pudiera participar el público. El propósito fue no hacer confluir a los dialogantes en respuestas equivalentes, incluso las consideraciones que parecieran debían ser productivas.

—¿Qué tipo de público asistió?

—Personas de más de 40 y 45 años, que tenían la necesidad de participación en eventos culturales desde antes del cambio de gobierno, pero reconstruían en esta nueva atmósfera democrática la posibilidad de estos diálogos. No quiero decir que fueran un público politizado, sino todo lo contrario; tenían la idea de que la esfera de las determinaciones políticas estaba separada de la esfera de la discusión cultural. Pero algunos de los dialogantes, entre ellos Ilabio y José Joaquín Bruner, a mi juicio, dejaron en claro que toda discusión cultural es una discusión político-cultural.

—¿Las generó, 40 y 45 años fue toda la que asistió en las sesiones?

—Había otro sector fluctuante del público que dependía del tipo de personas invitadas. Por ejemplo, con Arturo Escobar, Aldamar, Bruner, Diamela Eltit fue un público más joven. Pero fue notable la asistencia de un cierto tipo de gente que suele asistir a los institutos de cultura francés y alemán o a las universidades. Tal vez porque en el Teatro Municipal había que pagar, o quizás el ámbito del teatro no se libera de la antigua imagen: un lugar dedicado al culto de la cultura e inaccesible para mucha gente.

—¿No era difícil en ese ambiente, con público limitado por el afre y en el Teatro Municipal, acercar a la realidad el nivel de la discusión?

—Las preguntas del público, que se entrecruzaban por escrito, tendían a vincular los problemas tratados por los participantes con la realidad inmediata y con la situación social,

El poeta, profesor y ensayista fue testigo privilegiado de las jornadas, tanto del diálogo de los invitados como de las preguntas del público. En esta entrevista habla sobre esa experiencia y entrega sus juicios.



"Trataba de hacer confluir dos monólogos en un diálogo frente a años de autoritarismo".

cotidiana y política. Sobre todo con las consecuencias que había traído al terreno cultural los quince años de dictadura militar o las consecuencias del cambio de régimen.

—¿Converger a dos monólogos de las ideas con opiniones encontradas, y en ese ámbito, no tenía un sentido de espectáculo?

—Claro, de hecho estos diálogos fueron pensados como un espectáculo que iba a ser contemplado por los asistentes. Pero los canales de participación se basan en las preguntas escritas filtrando las preocupaciones del público. Creo que se manifestaron dos tendencias que no reflejan proporcionalmente los ámbitos de preocupación. Preguntas sobre literatura de personas que participan en el trabajo intelectual y preguntas para informarse de la crisis general de las ciencias sociales y la cultura que eran de un público dispuesto a escuchar y obtener información. Un público más pasivo, menos puesto en una articulación activa.

—¿Fue un público pasivo?

—A pesar de que no hubo oportunidad de intervención oral, era notable la pasividad del público; creo que se debe a los quince años de autoritarismo donde el tratamiento cultural, desde las declaraciones de un funcionario público, fue siempre en un solo sentido, en ese way, una información de una autoridad en la materia y no un diálogo. Esa es una herencia que hay que superar.

—¿Qué fue más tolerante: el diálogo de los invitados o las preguntas del público?

—En este momento de crisis de los grandes relatos y de las visiones totalizantes, el debate es un proceso de transición, en el cual todos los paros han aceptado proceder de

esta manera y no a partir de rupturas en diálogo. En general los diálogos estuvieron marcados por ese nivel de tolerancia, no así las preguntas. Yo descarté las preguntas que no tenían un contenido conceptual y susceptible de discusión; lo cual me trajo también una protesta de una persona asistente, pero no era por el camino de la obra y la conceptualidad, donde podíamos encontrar una política útil.

—¿Debía intervenir más o menos de lo que pensaba?

—Yo pensaba intervenir menos, pero a medida que se desarrolló el diálogo se me hizo evidente la necesidad de reconstruir la conversación a puntos relativamente conflictivos. Esto es justamente porque hay una atmósfera que no se ha abandonado del todo: el autoritarismo, que impugna el diálogo e impide que exista polémica porque se entiende que son antagonismos que no tienen camino de exploración. A veces los dialogantes preferían seguir caminos seguros y esquivar el contacto con la otra persona, por eso tuve que intervenir más. Los dialogantes tenían un poco en el oído lo que es un diálogo desde Plante, es decir, una contradicción permanente.

—Entonces, cuando parecía no haber diálogo, usted intervenía.

—Justamente, cuando yo veía el peligro debía intervenir y volver al diálogo; el camino es común que proponían los *Contrapuntos*. No siempre conté con la aquiescencia del dialogante, pero intervenía cuando creía que se cometía una omisión una declaración de principios. Parece que en los finales de gobierno, autoritario está se pone de modo el tipo de discurso profeti-

co asumido por el país, que no lo propone para un diálogo sino que lo anuncia como la nueva verdad, la verdad revelada a la cual se someten los creyentes. En ese sentido me parecía fundamental que interviera el moderador, para recordar a los dialogantes que se trataba de un momento de opiniones, una proposición susceptible de discusión y no la afirmación de la buena nueva.

—¿Le pareció útil la experiencia?

—Sí, es el primer tramo para hacer evidente la necesidad del diálogo en una comunidad que reconstruye la democracia. Y un diálogo no puede fundarse sólo en las posiciones de poder de los dialogantes, sino en la capacidad de personas de las preposiciones que hacen; solo así es productivo el trabajo en el campo de la cultura y esto hay que subrayarlo. No se trata de que alguien en función del poder político, académico e incluso cultural, en la medida que sea autoridad, emita o proponga algunas ideas; se trata de otra cosa, se trata de que esas ideas sean discutidas y de común acuerdo en un diálogo se haga ver la productividad de las ideas para la cultura del país.

—¿Y eso se consiguió?

—Es que yo, ahora que lo pienso, trataba de hacer confluir dos monólogos en un diálogo frente a años de autoritarismo. Quince años donde las personalidades involucradas de las ideas se comunicaban con impasibilidad e instrucciones. En ese sentido la idea del diálogo, aunque sea en un momento propuesto a la contemplación, es productiva y puede irradiar a la sociedad la necesidad de proseguir con estas manifestaciones.

El Moderador de los "Contrapuntos literarios" realiza el resumen final [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Schopf, Federico, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Moderador de los "Contrapuntos literarios" realiza el resumen final [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile